

"Teología Reformada"

Del profeta de Dios Jeremías

Basado en comentarios de Juan Calvino
Editado por Wabash Bible Ministries

El profeta Jeremías nos enseña "teología reformada", las enseñanzas que fueron enseñadas por Jesús, los apóstoles del Nuevo Testamento y los reformadores protestantes. Las cinco *so/as* ("solos") de la Reforma Protestante eran solo Cristo, solo gracia, solo fe, solo Escritura, para la gloria de Dios solamente. Sólo Cristo es el único Salvador de los hombres. Somos justificados solo por gracia a través de la fe solo en Cristo. Las Escrituras por sí solas son suficientes para darnos la doctrina de la salvación y todo lo que los cristianos creen y practican en la religión. Los cristianos deben vivir sus vidas solo para la gloria de Dios. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. Jeremías trata con dos de estas *so/as* con particular detalle: las de Cristo solo y las de la Escritura solamente. También da algunas ideas sobre la doctrina de la depravación total del hombre: la primera letra de la famosa T-U-L-I-P de la teología reformada, que representa la depravación total, la elección incondicional, la expiación limitada (es decir, la expiación definida o particular), la gracia irresistible y la perseverancia (o preservación) de los santos. Comenzaremos aquí.

Depravación total

Somos por naturaleza completamente adictos al mal y no traemos nada del vientre materno sino depravación (cf. Gn 6:5).¹ El corazón del hombre está lleno de toda clase de engaños, hasta que es limpiado por el Espíritu de Dios. Cuando una vez que la impiedad hierve, aparentemente no hay fin a los extremos que procederá; porque los hombres de los días de Jeremías no sólo eran insolentes y reprochables hacia Jeremías, sino también hacia Dios mismo (Jer. 43:1-3).²

Como resultado de la depravación total del hombre, todos por naturaleza buscan ser engañados: Si alguien preguntara: "¿Desea el mundo ser engañado?", todos gritarían de los más pequeños a los más grandes que no evitan ni temen tanto a nada; y sin embargo, ¿de dónde viene que tan pronto como Satanás da alguna señal, atrae a grandes multitudes, excepto que somos por naturaleza propensos a lo que es falso y vano? Luego hay otro mal, que preferimos las tinieblas a la luz (Jer. 29:8).³

Sólo Cristo

La sencillez de la fe es nuestra castidad espiritual; porque como una esposa que considera solo a su esposo mantiene la fidelidad conyugal [marital] y la conducta casta, así cuando continuamos aferrándonos solo a Dios, somos, en un sentido espiritual, castas como Él requiere que seamos; pero cuando buscamos nuestra seguridad de este y aquel barrio, violamos la fidelidad que debemos a Dios. Tan pronto, entonces, cuando

¹ John Calvin, *Commentaries on The Prophet Jeremiah and the Lamentations*, Vol. IV, trad. Rev. John Owen (Grand Rapids: Baker, 2003), pág. 222.

² Vol. IV, 506.

³ Vol. III, 425.

lanzamos nuestros pensamientos aquí y allá, es actuar como una mujer que busca conexiones vagabundas e ilegales (Jer. 22:20).⁴

Era habitual con todos los profetas, cada vez que daban al pueblo la esperanza de la salvación, llevar adelante la promesa del Mesías, porque en Él las promesas de Dios siempre han sido sí y amén (2 Corintios 1:20). Esto, de hecho, aparece ahora, bajo el Evangelio, más claramente que antes; pero la fe de los Padres no pudo haber sido completa a menos que dirigieran sus pensamientos al Mesías (Jer. 23:5-6).⁵

¿Por qué se llama al Mesías el Hijo de David? Incluso porque era necesario que Él naciera de esa familia. ¿Por qué, entonces, se llama Yahweh [el SEÑOR]? Porque hay algo en Él más excelente que lo humano; y se llama Yahweh porque es el Hijo unigénito de Dios, de una y la misma esencia, gloria, eternidad y divinidad con el Padre (Jer. 23:5-6).⁶

También era necesario que Él [Cristo] se hiciera hombre para unirnos a Él; porque no tenemos acceso a Dios, a menos que nos convirtamos en amigos de Cristo; ¿Y cómo podemos ser hechos así sino por una unión fraternal? No fue entonces sin la razón más fuerte que el Profeta aquí pone a Cristo delante de nosotros como un verdadero hombre y el Hijo de David y también como Dios o Yahweh, porque Él es el Hijo unigénito de Dios, y siempre el mismo en sabiduría y gloria con el Padre, como Juan testimonia en el capítulo 17: 5, 11.⁷

La justicia de Cristo es nuestra porque Cristo no es justo para sí mismo, sino que posee una justicia que nos comunica [solo por fe]. Si entonces deseamos tener a Dios como nuestra justicia, debemos buscar a Cristo; porque esto no se puede encontrar sino en Él.⁸

Siempre debemos venir a la fuente de la misericordia de Dios si queremos disfrutar de las bendiciones de Cristo, de acuerdo con lo que se dice: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito" (Juan 3:16). Ciertamente encontraremos en Cristo lo que sea necesario para nuestra salvación; pero ¿de dónde surgió Cristo, sino de la infinita bondad de Dios? Cuando se compadeció de nosotros, diseñó salvarnos por medio de Su Hijo unigénito. La salvación entonces es reservada para nosotros en Cristo y no debe buscarse en ningún otro lugar; pero siempre debemos recordar que esta salvación fluye de la misericordia de Dios, para que Cristo sea visto como un testimonio y una prenda del favor paternal de Dios hacia nosotros (Jer. 30: 9).⁹

Solo la Escritura

Debemos obedecer solo las Escrituras: ¿Cómo puede la gente común entender que algunos hablan de la boca de Dios y que otros proponen sus propias glosas? Ya que

⁴ Vol. III, 112.

⁵ Vol. III, 136.

⁶ Vol. III, 145.

⁷ Vol. III, 145.

⁸ Vol. III, 146.

⁹ Vol. IV, 16-17.

Dios nos ha dado una vez Su testimonio, cada uno debe obedecerle tan pronto como sepa lo que es correcto, lo que debe seguir y lo que debe evitar (Jer. 23:16).¹⁰

Vemos cuán precioso es para Dios el honor de Su palabra; porque no es de toda clase de pecado que Dios habla cuando extiende Su venganza a la posteridad [niños]. Es lo mismo que si Jeremías hubiera dicho: "Es totalmente intolerable cuando los hombres se irritan y se exasperan contra la Palabra de Dios (Jer. 23:34)".¹¹

La palabra de Dios, entonces, en sí misma, debe ser considerada dulce y deliciosa. ¿De dónde surge entonces esta amargura y odio hacia ella? Incluso de la maldad de los hombres solamente (Jer. 23:36).¹²

El Antiguo Testamento es de gran importancia y relevancia para los cristianos: "Todo lo que está escrito", dice Pablo, "ha sido escrito para nuestra instrucción, para que a través de la paciencia y el consuelo de las Escrituras podamos tener esperanza". (Romanos 15:4). Pero, ¿qué dicen los profanos? "Ho, cuéntenos lo que se ha escrito, pero esto está lejos de nosotros, y con el tiempo se ha desvanecido; ¿Qué es la antigüedad para nosotros?" (Jer. 31:3)¹³

La Biblia es la Palabra inspirada e infalible de Dios (cf. 2 Timoteo 3:16). Lo que Jeremías profetizó fueron las mismas palabras de Dios. Jeremías se interpusió, por así decirlo, entre Dios y Baruc; porque Dios, por Su Espíritu, presidió y guió la mente y la lengua del Profeta. Ahora el Profeta, siendo el Espíritu Su guía y maestro, recitó lo que Dios había mandado; y Baruc escribió y luego proclamó todo el resumen de lo que el Profeta había enseñado (Jer. 36:4-6).¹⁴

Dios ha revelado la totalidad de Su voluntad para la humanidad en Su palabra escrita, los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 libros del Nuevo Testamento, que juntos forman los 66 libros de la Biblia. Primero, vemos cuál es el beneficio de tener la Escritura, incluso que lo que de otro modo se desvanecería o escaparía a la memoria del hombre puede permanecer y transmitirse de uno a otro, y también que puede ser leído, porque lo que está escrito puede sopesarse mejor durante el tiempo libre. Cuando uno habla solamente, cada uno toma algo de acuerdo con su capacidad y su atención; pero a medida que las palabras de la boca del hombre se desvanecen, la utilidad de la Escritura parece más evidente; porque cuando lo que no se entiende inmediatamente se repite, trae más luz, y entonces lo que uno lee hoy, puede leerlo mañana, y el próximo año, y muchos años después (Jer. 36: 1-2).¹⁵

Trágicamente, muchos de los anabaptistas en los días de Calvino minimizaron la importancia de estudiar la Palabra de Dios y no alentaron a sus seguidores a meditar en Su Palabra de día y de noche: Todos aquellos que repudian el deber diario de aprender son hombres profanos y extinguen en la medida de lo posible la gracia del Espíritu; muchos de estos fanáticos entre los anabaptistas han estado en nuestro tiempo, que despreciaban el aprendizaje de todo tipo. Se jactaban de que la doctrina de la Ley era

¹⁰ Vol. III, 168.

¹¹ Vol. III, 208.

¹² Vol. III, 211.

¹³ Vol. IV, 57.

¹⁴ Vol. IV, 329.

¹⁵ Vol. IV, 326.

el alfabeto; y también se entregaron a este sueño, que el mal se hace al Espíritu Santo cuando los hombres atienden al aprendizaje. Y algunos se atreven, de una manera más grosera, a vomitar sus blasfemias: dicen que unos pocos versículos son suficientes para nosotros, sí, incluso estas dos cosas: "Teme a Dios y ama a tu prójimo". Aun así, los que piensan que no es su deber en este día buscar conocimiento en la escuela de Cristo, y aprovecharse de escuchar Su palabra, sin duda desprecian a Dios en sus corazones, y no le dan ningún valor ni a la Ley, ni a los profetas, ni al Evangelio. Notable entonces es este pasaje; muestra que el Señor tendría Su Ley para ser nuestro líder y maestro, y sin embargo, agrega Sus propios profetas (Jer. 26: 4-6).¹⁶

Además de muchos entre los anabaptistas que despreciaban el aprendizaje y preferían la ignorancia sobre el conocimiento de Dios, los papistas (seguidores del Papa) atacaron aún más audazmente a las Escrituras, ya que atacaron su autoridad, la agregaron y le quitaron. La Iglesia Católica Romana negó que la Escritura por sí sola fuera suficiente para la salvación, la fe del hombre, la adoración y la vida: Los papistas corren a este tipo de evasión, "¡Ho! Si debemos determinar todo en la religión por la Ley, los Profetas y el Evangelio, ¿qué certeza se puede encontrar? La Escritura es como una nariz de cera, porque puede ser convertida en cualquier cosa, y ningún significado puede ser obtenido con certeza; por lo tanto, todas las cosas permanecerán perplejas y dudosas, *si la autoridad pertenece solo a las Escrituras*. Entonces vemos que *los enemigos de la verdad* en este día, cuando no pueden cubrir su inmundicia de otra manera, *trabajan para arrojar todas las cosas a la confusión y desacreditar la palabra de Dios, e introducir tal oscuridad, que el blanco no se puede distinguir del negro, que la luz se mezcla con la oscuridad*.¹⁷ Al igual que los relativistas posmodernos, dicen: "No hay verdadero o falso, blanco o negro; Todo son tonos de gris".

Los papistas se deleitaban en sus invenciones hechas por el hombre; sin embargo, Dios declara que todo lo que los hombres inventan y todo lo que idean, que no han recibido de Su boca, es sólo el *engaño del corazón* (Jer. 23:26-27).¹⁸ Si en algún momento tales pensamientos vanos nos parecen agradables, tengamos en cuenta lo que dijo Jeremías: todo lo que no procede de Dios es el *engaño del corazón*; y además, aunque el mundo entero aplauda falsedades y engaños, aún debemos saber que todo es un engaño que no tiene a Dios mismo como su autor (Jer. 23: 26-27).¹⁹

Contrariamente a lo que afirmó el Papa, es sólo la Escritura la que trae la verdadera unidad cristiana. Dios nos muestra el camino a la verdadera religión como por el dedo; porque dice *que los que hablan de su boca pueden ser oídos con seguridad*; sino que otros deben ser rechazados, no importa cuánto se jacten de ser profetas, y así busquen bajo el disfraz de autoridad someter las mentes de los hombres cautivas a sí mismos. Y esto debería ser suficiente en este día para poner fin a todas las controversias; Porque de esto sin duda depende casi todas las preguntas que ahora se agitan en el mundo. *Los papistas tendrán sus propios dispositivos para ser tomados como oráculos, y afirmarán ser la Iglesia*; pero nosotros, por otro lado, decimos que *la sabiduría perfecta es la única que se encuentra en la Ley, en los Profetas y en el Evangelio*. Si entonces atendiéramos a la boca de Dios, sería fácil resolver todas las disputas entre nosotros.

¹⁶ Vol. III, 314-315.

¹⁷ Vol. III, 171, sin cursivas en el original.

¹⁸ Vol. III, 193.

¹⁹ Vol. III, 193.

Por lo tanto, también se deduce que los *papistas son engañados porque se niegan a preguntar por boca de Dios, sino que eligen convertirse en esclavos de los hombres y de sus propias falsedades, en lugar de preguntar qué agrada a Dios; porque Él mismo ha hablado, y no ha hablado ocultamente, ni dudosa ni oscuramente; porque no hay nada más claro que su enseñanza*, siempre que los hombres no se vuelvan voluntariamente ciegos (Jer. 23:16).²⁰

Al concluir, meditemos en lo que significa creer solo en las Escrituras. La Biblia enseña que la *palabra de Dios es la palabra de Dios*; no es la palabra del hombre. La Biblia no sólo *contiene la palabra de Dios*; es la palabra de Dios. Por lo tanto, todo lo que Moisés, Jeremías, el apóstol Pablo y el apóstol Pedro, por ejemplo, predicaron, es tanto la palabra de Dios como si Dios la dijera sin un portavoz humano. Rechazar las enseñanzas de Moisés, Jeremías, Pablo o Pedro, es por lo tanto rechazar las palabras de Dios y por lo tanto es rechazar a Dios mismo.

Debemos, por lo tanto, notar este modo de hablar, que ocurre en todas partes en las Escrituras: lo mismo se atribuye a Dios y a Sus siervos. Así encontramos lo que puede parecer extraño: se dice que los Apóstoles perdonan los pecados, se habla de ellos como trayendo salvación; pero la razón es, porque eran ministros de la gracia de Dios y exhortaban a los hombres en el nombre de Cristo a reconciliarse con Dios. Luego absolvieron porque eran los testigos de la absolución. Así también las palabras que Dios dictó a su siervo fueron llamadas las palabras de Jeremías; sin embargo, hablando correctamente, no eran las palabras del hombre, porque no procedían de un hombre mortal, sino del único Dios verdadero (Jer. 36:8).²¹

Aferrarnos firmemente solo a las Escrituras nos protege de caer en cualquiera de las dos zanjas que atrapan a los hombres y los llevan a la destrucción: los males gemelos del legalismo y el libertinaje. El legalista *añade a la palabra de Dios las doctrinas, mandamientos y tradiciones de los hombres*. La persona licenciosa *resta de la palabra de Dios los mandamientos y leyes que desea transgredir e ignorar*.

Cuando creemos solo en las Escrituras, Dios nos impide agregar a Su palabra o quitarla. La Escritura regula cómo lo adoramos, y también limita nuestra obediencia a las autoridades terrenales: Por ejemplo, cuando el apóstol Pablo exhorta a los hijos a obedecer a sus padres, modifica su exhortación diciendo: "En el Señor" (Efesios 6:1). Luego vemos que Pablo ordena a los hijos obedecer a sus padres, no en todo, o sin limitación, sino para que Dios, que es el Soberano y el único Padre de todos, aún pueda retener Su autoridad y que los padres terrenales no reclamen para sí mismos tanta autoridad como para ascender al trono de Dios como si fueran dadores de leyes para las almas (Jer. 35: 7).²²

La teología reformada por sí sola nos impide caer en las zanjas del legalismo y el libertinaje. La Escritura sola es suficiente para la propia gloria de Dios, la salvación, la fe y la vida del hombre (WCF, 1.6), y la Escritura prescribe cómo debemos adorar al único y verdadero Dios:

²⁰ Vol. III, 168, sin cursivas en el original.

²¹ Vol. IV, 334.

²² Vol. IV, 312.

Debemos mantener en este día que en el Evangelio, claramente descubierto por la venida de Cristo, no hay nada oscuro, sino que los tesoros de todo conocimiento nos han sido dados a conocer, en la medida en que es necesario, para que los que ahora se extravían en vano pretendan que lo hacen porque la voluntad de Dios está oculta para ellos; porque de ninguna otra manera pueden errar que disimulando y cerrando voluntariamente sus ojos, para que el brillo del sol no los alcance. Sepamos aún que cuanto más claramente se nos da a conocer Dios, más gravemente pecamos cuando nos apartamos de Su verdadera adoración y servicio; porque Él no ha omitido nada en Su palabra que sea necesario para adorarlo aceptablemente. Puesto que, entonces, tenemos ante nuestros ojos el gobierno de una vida piadosa, a menos que lo sigamos, esta reprensión nos pertenece, que Dios ha puesto ante nuestros ojos Sus estatutos (Jer. 44: 9-10).²³

²³ Vol. IV, 536.